



Capítulo 941: Hora de Correr



Sunny quedó enterrada bajo una alfombra móvil de escarabajos oscuros. Su armadura estaba siendo devorada, y algunos de ellos ya habían entrado de alguna manera, sus afiladas mandíbulas se hundieron en su carne.

'M-mierda...'

Por un momento, sus pensamientos se dispersaron, pero el repentino pulso de dolor los aclaró. Cegado, Sunny se estremeció y trató de moverse. su mano para cubrir las rendijas de los ojos de la máscara sin rasgos distintivos de su casco...

Fue muy tarde.

Uno de los insectos ya había entrado. Como Sunny no podía ver nada, sólo se dio cuenta cuando algo frío y deslizante le rozó la nariz. I-le instantáneamente cerró los ojos y, una fracción de segundo después, un dolor agudo atravesó su rostro cuando una de sus mejillas se abrió.

Un silbido de repulsión escapó de los labios de Sunny.

Sacudiendo la cabeza, sintió que el escarabajo caía y luego lo atrapó con la boca, aplastando al bastardo entre sus dientes. Se sintió como masticar acero, pero el caparazón resistente se rompió con un crujido espantoso, llenando su boca con fragmentos afilados y un sabor indescriptiblemente amargo.

'¡Argh!'

Finalmente, logró liberar su mano de debajo de la masa de escarabajos y cubrió las rendijas de los ojos con ella, luego luchó por levantarse. Sunny logró ponerse de rodillas, pero en ese momento, una nueva ola de escarabajos se estrelló contra su pecho, arrojándolo hacia abajo.

Sentía como si se estuviera ahogando.

El peso aplastante del interminable río de criaturas lo presionó hacia abajo, dificultando la respiración. Cada segundo, había más y más, y el peso se hacía más insoportable...

En la cueva oscura, la oscuridad hirviente que consistía en innumerables miríadas de pequeños insectos se elevaba como un maremoto, inundando ya la mayoría de los túneles. La superficie ininterrumpida de insectos negros retorciéndose lentamente se arrastraba más y más alto, los fragmentos de la esfera rota ya





desaparecían debajo de ellos. El susurro de los pies diminutos raspando la piedra se convirtió en un rugido retumbante.

... Entonces, una mano en un guante blindado atravesó la superficie, la llamarada química que agarraba se encendió con una intensa llama escarlata.

Gruñendo, Sunny se empujó a través de la masa de escarabajos oscuros que se retorcían y logró ponerse de pie tambaleándose. Incluso de pie, estaba sumergido hasta la cintura en el río de conchas negras. Mientras varios de ellos seguían mordiendo su carne, miró brevemente a su alrededor. Le tomó una fracción de segundo contemplar la cueva subterránea, que estaba pintada de carmesí por su última llamarada y rápidamente se ahogaba en la marea de oscuridad.

Ya había despedido a Saint, así que ahora, todo lo que le quedaba... era huir.

'Malditos bichos... ¿por qué tenían que ser bichos...?'

La bengala en su mano tartamudeó, el chorro de llama roja que arrojaba se hacía cada vez más corto.

Pero antes de morir, ya se sumergió en las sombras, desapareciendo de la vista.

La llamarada revoloteante cayó en la masa de escarabajos oscuros y fue tragada instantáneamente por ella, el último indicio de luz desapareció de la cueva escondida... tal vez para siempre.

* * *



De vuelta en el túnel principal, el convoy esperaba nerviosamente que algo cambiara. Todos ya estaban subidos a los vehículos y esperando que regresara el Capitán. Pasó minuto tras minuto, sin noticias de pista. La oscuridad siempre presente siguió siendo la misma.

Dentro del Rhino, Luster estaba sentada tranquilamente en el asiento del piloto. El profesor Obel y Beth estaban en el salón, discutiendo algo entre ellos. La joven miró su comunicador y luego sacó un paquete de medicinas de su bolso...

En ese momento, algo cayó de debajo del techo y una figura familiar se estrelló contra el suelo, rompiendo una de las robustas sillas de aleación con el estrépito del metal. Todo lo que vieron fue la superficie maltratada de la sombría armadura y un desastre de extremidades...

Sunny rodó sobre su hombro y se puso de pie de un salto, perdió un segundo para recuperar el equilibrio y luego giró la cabeza hacia un lado para mirar a Luster.

"... ¡¿Qué diablos estás esperando?! ¡Conduce! ¡Ve tan rápido como puedas! ¡Ahora!"





Al momento siguiente, toda la montaña se estremeció y corrientes de polvo cayeron del techo del túnel. Los ojos de Luster se abrieron y envió el APC hacia adelante sin hacer una sola pregunta.

Si el Capitán estaba gritando, las cosas estaban muy, muy mal.

Beth y el profesor Obel se levantaron, sorprendidos por la repentina llegada de Sunny.

"Qué..."

Lanzó una mano en su dirección.

"¡Detente! ¡No te acerques!"

Mientras el Rhino rodaba hacia la oscuridad, acelerando rápidamente, el resto de los vehículos lo siguieron rápidamente. Dentro del APC, la Cadena Imperecedera desapareció en una lluvia de chispas, dejando a Sunny medio desnuda.

Su pálido cuerpo estaba cubierto de pequeñas y feas laceraciones, pero casi no había sangre a la vista. Varios pequeños insectos negros cayeron al suelo y fueron rápida y brutalmente asesinados por él. Sin embargo, incluso después de deshacerse de los escarabajos, Sunny no parecía aliviada.

En cambio, palideció aún más y luego se inclinó, vomitando una bocanada de sangre oscura.

Beth dio un paso adelante, mirando a su alrededor en busca de un botiquín con una expresión de preocupación en su rostro.

"¿Qué está pasando?"

Sunny enseñó los dientes en un gruñido.

"¡Dije que te quedes atrás!"

Con eso, un extraño estilete apareció en su mano. su hoja era larga, estrecha y parecía estar forjada en cristal fantasmal.

Sin dudar ni un segundo, Sunny provocó un shock momentáneo tanto en la joven como en el anciano al girar el estilete contra sí mismo... y hundirlo en su pecho.

"¡Oye! ¿Qué estás ..."

Un grito de sorpresa escapó de la boca de Beth, ahogando el propio gemido de Sunny. '¡Ah... maldita sea!'

Giró el Moonlight Shard en la herida, provocando que apareciera una fea mueca en su rostro, y luego sacó el estilete.





Empalado en él estaba el cuerpo de un extraño escarabajo con un caparazón negro azabache, su caparazón roto, aplastado y manchado de sangre.

La diminuta criatura casi había llegado a su corazón. Unos momentos más tarde... y Sunny habría estado en un mar de problemas.

Se quedó mirando el insecto muerto durante unos momentos y luego se estremeció. La montaña volvió a temblar y apareció una red de grietas en el techo del túnel justo delante.

Sunny miró a través del parabrisas del APC que iba a toda velocidad e inhaló profundamente, sin prestar atención al dolor.

'Hora de correr...'

